

**YALE-UN ORAL HISTORY PROJECT  
CENTRAL AMERICAN PEACE PROCESS**

**General Humberto Ortega**

James Sutterlin, Entrevistador

Managua, Nicaragua

30 de julio de 1997, fecha de la entrevista

25 de marzo de 1998, fecha de la  
corrección enviada por el General Ortega

**Corrección del General Humberto Ortega**

*(Esta transcripción deberá sustituir a la que ustedes me enviaron de la grabación oral hecha con usted, señor Sutterlin, el 30 de julio de 1997. Esta transcripción la autorizo para el uso que usted estime necesario.1*

*This transcription will constitute the original and only version allowed by General Humberto Ortega to be used and cited.2)*

[Uno, dos tres, probando...]

Nos encontramos en Managua, Nicaragua con el señor James Sutterlin, asociado distinguido Director del proyecto de la Historia Oral de la Biblioteca Dag Hammarskjöld en las Naciones Unidas y de la Biblioteca de la Universidad de Yale; fecha 30 de julio del año 1997. La presente grabación constituye la grabación oficial que yo, el General Humberto Ortega Saavedra, estoy autorizando para que forme parte del proyecto que dirige el distinguido señor James Sutterlin para las colecciones de Historia Oral de las Naciones Unidas y de la Universidad de Yale.

Estimado señor Sutterlin con la presente grabación, con el presente “diskette”, estoy, repito, formalizando la entrega a usted de este “diskette” que contiene la entrevista que usted me hizo el 30 de julio del año 1997. Y que contiene diferentes aspectos ya mejorados tal como usted lo solicitó; ya revisados y que mejoran o precisan de una manera más clara los diferentes aspectos que con usted tuve la oportunidad de tratar ese día, 30 de julio. En lo fundamental, los aspectos más importantes están contenidos en este “diskette” que estoy autorizando para su proyecto de Historia Oral. Muchas gracias por la oportunidad que usted me brindó de formar parte de ese importante proyecto que usted dirige.

Mi primera reflexión sobre la experiencia de las Naciones Unidas en Nicaragua consiste en que lo más importante ha sido el individuo, el líder, que en cada momento ha hecho presencia para contribuir a la solución del conflicto. Según la madurez del individuo entenderá mejor el problema superando las barreras que se interponen debido, entre otros aspectos, a la diversidad cultural, la idiosincrasia, además de la complejidad política de todo conflicto armado como fue el caso de Nicaragua. Los representantes de las Naciones Unidas deben generar confianza, una alta credibilidad para poder realmente acercar a las partes en conflicto hacia la solución del problema. En nuestra experiencia, cuando en algunos momentos observamos de representantes de Naciones Unidas conductas parciales por la formación ideológica o la tendencia política personal de los mismos, alejándose de la necesaria flexibilidad, visión amplia y rigurosa objetividad; entonces, se entorpecía el camino para poner fin a la guerra y alcanzar la paz ambiciada.

Esto, disinguido señor Sutterlin, fue un primer problema. No sólo con instituciones internacionales como Naciones Unidas sino que en general con la presencia de la comunidad externa incluyendo organizaciones como la OEA. Y todo esto porque el conflicto en Nicaragua se dio en el marco de la pasada Guerra Fria, del conflicto Este-Oeste, y de manera muy mecánica, se consideraba a la Revolución Sandinista como una ficha de ajedrez de esa Guerra Fria. Nosotros como líderes del proceso revolucionario de Nicaragua nunca aceptamos ser parte de ese conflicto, Este-Oeste. Porque para nosotros realmente aquí, en Nicaragua, hubo un genuino esfuerzo revolucionario, nacionalista, democrático del nuevo tipo, de un profundo contenido de autodeterminación, de soberanía y no aceptábamos ser parte del juego Este-Oeste. Pero en el seno de la Naciones Unidas esta situación era bastante polémica y especialmente en los primeros momentos del conflicto de Nicaragua con los Estados Unidos nosotros teníamos una desconfianza muy fuerte de que Estados Unidos, a través del entonces presidente Ronald Reagan, influyeran en la decisiones que tenían que tomar las Naciones Unidas como institución realmente independiente de los dictados de cualquier Estado por muy grande o fuerte que fuera y al servicio fundamentalmente de la humanidad. Situaciones como la del veto en 1982, de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad a la iniciativa del gobierno de Nicaragua, generaba, lógicamente, desconfianza. Por eso es que yo señalo el papel de los individuos, de diferentes personajes, como muy importante porque también con la Organización de Estados Americanos teníamos diferentes dosis de desconfianza. Pero tanto el señor João Baena Suárez de la OEA, como el señor Pérez de Cuéllar y otros líderes importantes, como el señor Iqbal Riza, Elliot Richardson y otros; nos brindaron una actitud de cooperación para solucionar el problema de Nicaragua y nos dieron

confianza en que las Naciones Unidas y la OEA no se iban a prestar a ser instrumento de una de las partes. Por la experiencia en Nicaragua, considero que en la medida que Naciones Unidas sabe escoger al lider indicado para cada crisis o coyuntura, está abonando en gran parte de la solución del problema.

En Marzo de 1988 se suscribió en Nicaragua, en el lugar fronterizo con Costa Rica conocido como Sapuá, repito “S-a-p-u-á”; decia, se suscribió el acuerdo de Sapuá con el directorio de la contrarrevolución; negociación política en donde me tocó encabezar dicha negociación en representación del gobierno revolucionario de Nicaragua. A partir de dicho acuerdo fue vital asegurar la paz con la implementación del cese al fuego definitivo, el desarme de los irregulares, el proceso electoral de 1989-1990. Y en todo ese enorme esfuerzo por la paz y la estabilidad, las Naciones Unidas constituyeron un apoyo sustancial, en armonía con el apoyo igualmente importante brindado por la OEA. Y cabe mencionar, que este apoyo de la Comunidad Internacional se hacia imprescindible debido a que los nicaragüenses arrastrábamos graves problemas de inestabilidad política, guerras interinas, intervención armada extranjera desde el siglo pasado.

Es importante señalar el sentido de proceso ininterrumpido que Naciones Unidas dio al caso de Nicaragua con la presencia a través del PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Nicaragua, que dirigió el señor Francesco Vincenti, a partir de 1990, con el ascenso a la presidencia de la República de Nicaragua de doña Violeta Barrios de Chamorro. En las actuales circunstancias que vive Nicaragua en este año

1997, en las que Nicaragua aún no logra la estabilidad política necesaria, considero que sigue siendo muy importante el papel de la Comunidad Internacional y en particular de las Naciones Unidas a través de su representación permanente en nuestro país.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional principal partido de oposición al gobierno del actual presidente, el doctor Arnoldo Alemán, ha manifestado que ante la falta de credibilidad de los actores nicaragüenses por la polarización ideológica y política, se requiere la garantía internacional para el cumplimiento de los acuerdos que se lleguen a alcanzar con el gobierno liberal del doctor Arnoldo Alemán Lacayo. Realmente, los Sandinistas no están tan preocupados en las actuales circunstancias que vive el mundo sobre un mayor o menor involucramiento de la Comunidad Internacional en la problemática de nuestro país. Ya que en mi consideración a lo largo del proceso revolucionario que sirvió en Nicaragua, desde la época en que fue derrocado Anastasio Somoza en 1979, con el triunfo de la Revolución Sandinista hasta el día de hoy. La realidad es que la Comunidad Internacional ha tenido que ver en mayor o en menor proporción en la solución de las graves crisis que el proceso nicaragüense ha enfrentado en la búsqueda de un nuevo camino, en la búsqueda de una democracia verdadera. En particular porque el mundo actual es un mundo en la búsqueda de una nueva identidad y en donde la experiencia de este siglo nos ha enseñado que más que nunca deben fortalecerse los lazos de comunicación entre las naciones, entre las regiones. Y también porque, actualmente, de parte de los Estados Unidos de Norteamérica, nosotros los nicaragüenses vemos posiciones diferentes de cooperación que las que tuvo en ese momento del conflicto pasado, el presidente Reagan. Es otra la situación de los Estados

Unidos de hoy, con el presidente Clinton y de cara al futuro a la situación Este-Oeste que se vivió en el pasado que generaba mucha desconfianza en el manejo de las relaciones en las Naciones Unidas.

En relación a que si me hubiera gustado que las Naciones Unidas monitorearan las elecciones de 1996, igual que lo hizo en 1990, debo señalar que en aquel momento se efectuaron las elecciones cuando todavía la contrarrevolución armada no se había desarmado. Y aunque ya se había logrado el acuerdo de paz en Sapuá, en el año de 1988, en el marco de los acuerdos conocidos de Esquipas entre los presidentes centroamericanos; acuerdos que fueron consecuencia de un gran esfuerzo de la Comunidad Internacional latinoamericana en Contadora. Ya el acuerdo de paz en Sapuá hacía irreversible la derrota de la guerra y la legitimidad del Sandinismo, en este caso ejército nicaragüense como Institución Armada del Estado; sacando del juego a la contrarrevolución armada. Repito, si bien es cierto, ya el acuerdo de paz aseguraba lo anterior, todavía los casi 30,000 hombres armados que tenía la contrarrevolución no se habían desarmado. Entonces, en ese momento, para poder ejecutar la voluntad electoral de la Revolución Sandinista hacían falta mecanismos muy especiales, como fueron los que se desarrollaron a través de ONUVEN que permitieron que se garantizara el proceso electoral junto con otras presencias internacionales; lográndose la transparencia electoral que jamás se había experimentado en la historia de Nicaragua.

En ese difícil contexto histórico, personalidades directamente de las... (*Fin de la cinta/end of tape*)\*

## Side B

Repito, en ese difícil contexto histórico, personalidades directamente de las Naciones Unidas, como Elliot Richardson, Iqbal Riza, junto a otros de diferentes instituciones internacionales, como el ex-presidente Jimmy Carter y Baena Suárez, de la OEA, contribuyeron a superar los problemas de Nicaragua con mucha inteligencia y autonomía sin violentar los lineamientos globales que cada individuo tenía en relación a sus instancias superiores respectivas. Como mecanismos resaltan: ONUCA, ya reactivada a raíz de los acuerdos de los presidentes centroamericanos en Tela, Honduras, en agosto de 1989. ONUCA fue mandatada para ayudar a Honduras a dismantelar las bases contrarrevolucionarias de su territorio, establecer áreas de concertación para evitar la dispersión de los irregulares y transformar dichas bases contrarrevolucionarias en centros de refugiados, levantar censos de armas y hombres de la contrarrevolución; como también en su momento contribuir al desarme de los contrarrevolucionarios. También ONUCA fue mandatada a que ayudara tanto a la República de Honduras, como de Nicaragua, para evitar incursiones de la contrarrevolución. Esto también en el caso de la frontera sur de Nicaragua, con la República de Costa Rica. La ONUCA también apoyó a la CIAV para garantizar la repatriación voluntaria de los irregulares contrarrevolucionarios; la CIAV siendo la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación. Los diferentes mecanismos existentes se armonizaron en un sólo proceso: ONUCA, fundamentalmente para los asuntos militares; ONUVEN, principalmente para los asuntos electorales, y la CIAV-OEA, para la desmovilización de la contrarrevolución, ayuda

humanitaria, repatriación voluntaria y otras tareas. La CIAV-OEA a través de los secretarios generales de las Naciones Unidas y de la OEA, fue un mecanismo decisivo para asegurar el desarme y desmovilización de la contrarrevolución con el apoyo operativo de ONUCA, ACNUR, la Comisión Alto para Refugiados de las Naciones Unidas y la Cruz Roja Internacional, entre otros organismos internacionales; además de las instancias nacionales, gubernamentales y de la sociedad civil de Nicaragua. Es importante señalar que las Naciones Unidas dieron continuidad al proceso, primero de emergencia que fue el más crítico; pero no se quedó allí, sino que contribuyó al proceso de pacificación y de búsqueda de la reconciliación y de la estabilidad en general de Nicaragua a través de los Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el señor Francesco Vincenti, que ya mencioné. Las Naciones Unidas en el año '90 cuando se hacía de mucha importancia el proceso de comunicación, de diálogo, de la búsqueda de consenso a través de la concertación constante, a través de las Naciones Unidas se montó una reunión que fue de mucho interés e importancia entre el representante de la señora Chamorro, el ingeniero Antonio Lacayo, el embajador de los Estados Unidos en ese momento, el señor Harry Laudeman y el secretario del Frente Sandinista de Liberación Nacional, comandante Daniel Ortega. Esto fue una iniciativa del señor Francisco Vincenti en aras de que se crease un mayor clima para el desarrollo de una concertación nacional en nuestro país. También el PNUD de las Naciones Unidas ayudó a sensibilizar a la comunidad internacional, a la comunidad cooperante, en los primeros años del gobierno de Violeta Chamorro, y a considerar Nicaragua como una nación en estado de excepción, para que tuviera un tratamiento especial y no una cooperación como cualquier país normal.

En relación al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional que son parte de las Naciones Unidas en la medida en que ha ido pasando el tiempo, está más marcada la conducta de los organismos internacionales como los mismos, en relación a las Naciones Unidas en su expresión política. La actuación positiva de las Naciones Unidas en los aspectos humanitarios y políticos, en la presencia frente a conflictos regionales muy graves, de orden político y military, es totalmente diferente a la visión negativa que provocan organismos, símbolos del neoliberalismo económico-financiero, como es el caso del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Otro punto importante es que a lo largo de estos años, de 1990 hasta el día de hoy, con las Naciones Unidas se ha podido atender aspectos más integrales de la problemática de Nicaragua contribuyendo a desarrollar en la sociedad nicaragüense planteamientos de modernidad, de Nación moderna, más integrales e impulsando de esta manera la formación de una estrategia nacional de el desarrollo.

En relación a la reintegración social de la contrarrevolución, una vez que se desarmaron, hubo un papel en común con la Organización de Estados Americanos, en lo que fueron los programas de la CIAV-OEA. En donde Naciones Unidas y la OEA jugaron en un primer momento este papel a través de diferentes programas de reconciliación nacional y de apoyo sobretodo a las zonas de conflicto. Hubo gente que fue desmovilizada de la guerra y otros que fueron repatriados a través de diferentes programas tanto desde Honduras, como de otros países como Costa Rica. Yo le podría

resumir rápidamente algunas actividades que caracterizaron a las Naciones Unidas de forma más integral y menos focal. Después de pasada la emergencia están los programas de reconciliación de refugiados; el promover tareas para la cooperación internacional y foros para los derechos humanos en las Fuerzas Armadas; hubo encuentros internacionales de jefaturas militares y de la policía de Centroamérica en Nicaragua y en otros países promovidos por las Naciones Unidas; se trató sobre los nuevos espacios, la nueva realidad, que tenían que jugar las Fuerzas Armadas en América Latina; se trató el tema de la violencia en Nicaragua, y se contribuyó en la búsqueda de entender mejor el papel del procurador de los derechos humanos, de la concertación y del diálogo nacional a través de diferentes momentos y foros en las crisis que vivió el gobierno de Violeta Chamorro. Las Naciones Unidas a través del PNUD jugó un papel muy importante como facilitador de la comunicación entre los diferentes actores políticos en crisis. Otro aspecto muy importante en que participó Naciones Unidas, junto con el Centro Carter, fue darle un mayor sustento a la discusión del tema de la propiedad, a través de una serie de seminarios, estudios, análisis y valoraciones para contribuir a tener un mayor enfoque de ese aspecto crucial en Nicaragua para su solución. En síntesis, creo que Naciones Unidas, por su naturaleza, tiende a ser más activa, menos pasiva o menos limitada a un problema. Y más específicamente sobre el papel de la ONUCA, hay que señalar que en marzo de 1988 en Sapuá se establecieron en las zonas de seguridad, una especie de enclaves, donde tenían que reconcentrarse las fuerzas de la contrarrevolución que se iban a desarmar. Entonces indudablemente, la estructura de las Naciones Unidas a través de ONUCA sobretodo para la parte que se iba a desarmar, que era la Resistencia nicaragüense, la contrarrevolución, fue la respuesta idónea, y jugó un papel muy efectivo, muy operativo,

a través del batallón venezolano que se formó en ese entonces. Este entendido militar de ONUCA también sirvió para contribuir en el proceso electoral, ya que ese esfuerzo militar que se impulsó con el batallón venezolano para el desarme de la contrarrevolución, indirectamente sirvió para dar una mayor cobertura al proceso electoral de finales del año 1989 y de las elecciones en febrero de 1990. En relación a la eficiencia de ONUCA para el control fronterizo del tráfico de armas y hombres, yo diría que en lo fundamental el sólo hecho de que hubiera una presencia contribuyendo a que se debilitara ésto; ya era un gran paso, aunque lógicamente desde el punto de vista operativo de efectividad a cien por ciento; ésto era muy difícil de controlar. Porque desde Honduras incluso hubo una última oleada armada, una incursión de cerca de tres mil contrarrevolucionarios que violaron acuerdos de paz, ésto fue en octubre de 1989, lo que puso en serios peligros el proceso electoral. Yo creo que las Naciones Unidas hizo hasta donde pudo, sobretodo era una presencia más que de cierre total, de cierre físico, era el cierre moral y político a la contrarrevolución, para que esta cumpliera con los acuerdos.

En cuanto a que si la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, llamando a la contrarrevolución a desmovilizarse, si sirvió para presionar a la Resistencia nicaragüense; debo manifestar que fue tan importante como la presión interna para el fin de la guerra. Esto indiscutiblemente contribuyó a que los dirigentes de la contrarrevolución entendieran de una vez por todas que no les quedaba más remedio que desarmarse, que cumplir los acuerdos de paz.

En relación a que si tuvimos acceso al conteo rápido de las Naciones Unidas en 1990 señalo que el mismo fue paralelo al conteo que también nosotros llevábamos, esto nos permitió comprobar nuestro propio conteo que teníamos en una especie de Estado Mayor de monitoreo especial, que hicimos con los principales líderes Sandinistas. Y en su momento ya nos damos cuenta que había una tendencia irreversible de pérdida. Entonces, desde muy temprano yo me reuní con todos los jefes del ejército y les dije, “vamos a perder la dirección”, todos estaban impactados; pero también señalé, “aquí tenemos que mantener la cohesión del ejército y que las elecciones, aunque se pierdan eran una necesidad más general de carácter revolucionario en Nicaragua y que había que patrióticamente respetar los resultados electorales y no caer en la provocación de los sectores muy radicales, antisandinistas, que creyeron que la pérdida electoral del Sandinismo era un triunfo contrarrevolucionario, y que planteaban que no se desarmara la contrarrevolución y se pasara a liquidar al Sandinismo como fenómeno político en Nicaragua”. Ese era el enorme problema, el gran peligro. Y el peligro realmente nunca fue, si la revolución en este momento cumplía o no cumplía. Porque eso sí cumplió, la revolución nicaragüense al trasladar el ex-presidente Daniel Ortega, a la nueva Presidenta de la República, señora Violeta Barrios de Chamorro, la banda presidencial. Realmente el peligro consistió en el desborde de entusiasmo de la gente antisandinista que podía confundir el triunfo electoral como si se tratara de un triunfo armado, de la contrarrevolución, lo cual no era así.

Antes de concluir esta entrevista que ha tenido usted, señor Sutterlin, la amabilidad de hacerme, sólo quiero señalar que la experiencia vivida en Nicaragua con

Naciones Unidas es muy rica y que esta experiencia nos enseña que lejos que andar buscando que inventar para enfrentar conflictos como los que en el pasado hemos tenido; allí, en esa experiencia de los nicaragüenses, de la Comunidad Internacional, para resolver los graves problemas que hemos atravesado históricamente está una gran riqueza en concepto, métodos y experiencias muy particulares y ricas, que sin aplicarlas mecánicamente en otros momentos, si deben tomarse muy en cuenta en todo caso para auxiliarse y desarrollarlos en la búsqueda para contribuir en definitiva a los problemas que vayan surgiendo en el camino.

Muchas gracias de nuevo señor Sutterlin.

**Nota – Note \*:**

Clarificaciones adicionales del editor – Further clarifications from the editor.

**Notas de pie de página - Footnotes**

1. De la nota enviada por el General Humberto Ortega, con este cassette, el 25 de marzo de 1998.
2. From the note sent by General Humberto Ortega with this tape on March 25, 1998.